

Sobre el Bilingüismo

por

Jorge A. Sanguinety

Lo que quiero discutir aquí es si el bilingüismo es bueno o malo para nuestra sociedad y nuestra economía. Pero, antes de entrar en materia, hay que definir lo que es el bilingüismo y diferenciarlo de otros fenómenos sociolingüísticos.

De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia (vigésima primera edición), el bilingüismo es “el uso habitual de dos lenguas en una misma región o por una misma persona”. Esto significa que una región puede ser bilingüe porque dos grupos hablen dos idiomas aunque no haya una sola persona bilingüe en el sitio. La región también sería bilingüe si cada uno de sus habitantes habla ambos idiomas. Estos son los dos casos extremos de bilingüismo, pero entre ellos existe toda una infinidad de situaciones, algunas acercándonos más a la realidad de la Florida y de otras regiones de Estados Unidos.

Sin embargo, la simplicidad de los extremos nos permite seguir una ruta analítica para luego elaborar pautas aplicables a la realidad. En una región de dos grupos de monolingües, que yo llamaría de bilingüismo segmentado o polarizado, no se necesita mucho análisis o imaginación para esperar que exista un muy bajo nivel de comunicación y cooperación entre ambos grupos. Esta condición, a su vez, propicia toda suerte de conflicto entre ellos.

En el otro extremo, el de una región donde todo el mundo habla los dos idiomas, es obvio que las condiciones de comunicación, por lo menos, en lo que se refiere a idiomas, es óptima. En este caso, se puede suponer que las posibilidades de colaboración y de evitar conflictos son muy superiores a las del caso contrario. Llamemos a este caso bilingüismo completo.

De todo esto se puede derivar una regla sencilla sobre la deseabilidad social de las diversas formas de bilingüismo. La regla es que cuando una sociedad se acerca al bilingüismo segmentado alejándose del bilingüismo completo, la mayoría pierde. Actividades que requieren un intercambio entre las personas tendrán que llevarse a cabo entre quienes hablen el mismo idioma. De ahí que, por ejemplo, el número de médicos disponibles para cada paciente será menor. De igual forma, las oportunidades de trabajo y de organizar sociedades económicas, políticas o culturales también disminuirán.

Si, por el contrario, la sociedad se mueve hacia una forma completa de bilingüismo, es obvio que esto ampliará el número de opciones disponibles a sus ciudadanos de manera inversa a la expuesta anteriormente. El bilingüismo completo es bueno para todos, incluso para los que sólo hablen un idioma. Si por ejemplo, todos los médicos y todos los empleadores fueran bilingües, los que sólo hablen un idioma estarían mejor que si no hubiera tal grado de diversidad. Los médicos y los empleadores, por su lado, estarían mejor si todos sus clientes y sus empleados potenciales hablaran ambos idiomas.

Aunque sea un ideal irrealizable, perseguir el bilingüismo completo para orientar la política es tan acertado como perseguir la estrella polar para orientar el rumbo de un navío. El problema es, ¿cómo cambiar la mezcla de bilingüismos y desplazar el equilibrio hacia un mayor número de opciones?

Creo que se puede afirmar que las dos grandes “fábricas” de bilingüismo para los individuos son la familia y la escuela, en ese orden de importancia. Aunque no son los únicos ambientes donde el ser humano puede aprender a hablar diversos idiomas, estos dos son los más importantes, incluso decisivos, en el caso de los niños. Mientras más jóvenes los niños, más importante es el papel de la familia en su posibilidad de bilingüismo. Las investigaciones empíricas existentes (incluyendo las mías y mi propia tesis doctoral) indican que el papel educativo (“educogénico” como prefieren algunos autores franceses) de la familia es indispensable.

Todo lo que construye la escuela lo hace sobre lo que ha construido la familia en la educación del niño. El famoso sicólogo de la educación, Benjamin Bloom, afirmaba que el 50 por ciento de lo que uno es a los 18 años, lo llega a ser antes de entrar en la escuela. Otro gran investigador de la educación, James Coleman, autor del Coleman Report de los años 60, concluyó entonces que los niños, al comenzar en la escuela ya llevan habilidades cognitivas bien diferenciadas, atribuibles a los procesos educativos de la familia.

El bilingüismo completo es bueno porque fortalece las sociedades y malo en la segmentada porque la debilita. Pero el desarrollo del bilingüismo completo no se puede forzar cargándole al sistema escolar toda la responsabilidad. La enseñanza bilingüe carente de raíces en la familia fracasa y tiende, no sólo a desarrollar la segmentación lingüística de la sociedad, sino a la creación de lo que yo llamaría el lingüismo y medio, o peor, el analfabetismo bilingüe. Al igual que la segmentación lingüística, esto tampoco es bueno y debe evitarse. En cualquier idioma.

Noviembre de 1996